TEXTOS PARA EL TRABAJO · TEMA 7

Textos para el trabajo

Nueve plegarias litúrgicas

Selección de textos para la asignatura de Liturgia y sacramentología fundamental.

> Criterio editorial: se conserva el texto íntegro de las nueve plegarias, su orden, su disposición en estrofas y sus fórmulas destacadas; se corrigen erratas tipográficas evidentes. El índice incluye enlaces internos.

Contenido

1. Oración de bendición de los nuevos esposos en la celebración del Matrimonio 2
2. Plegaria de ordenación de diáconos 3
3. Plegaria de ordenación de presbíteros 5
4. Plegaria de consagración del crisma 7
5. Plegaria de dedicación de una iglesia 8
6. Plegaria de dedicación de un altar 9
7. Plegaria de ordenación de un obispo 10
8. Plegaria de bendición del agua en la Vigilia Pascual y en el rito del Bautismo 11
9. Plegaria de bendición de un seminario (Bendicional) 12

PLEGARIA 1

Oración de bendición de los nuevos esposos en la celebración del Matrimonio

Oh Dios, que con tu poder creaste de la nada,
y, desde el comienzo de la creación,
hiciste al hombre a tu imagen
y le diste la ayuda inseparable de la mujer,
de modo que ya no fuesen dos, sino una sola carne,
enseñándonos que nunca será lícito separar
lo que quisiste fuera una sola cosa.
Oh Dios, que consagraste la alianza matrimonial
con un gran Misterio
y has querido prefigurar en el Matrimonio
la unión de Cristo con la Iglesia.
Oh Dios, que unes la mujer al varón
y otorgas a esta unión,
establecida desde el principio,
la única bendición
que no fue abolida
ni por la pena del pecado original,
ni por el castigo del diluvio.
Mira con bondad a estos hijos tuyos,
que, unidos en Matrimonio,
piden ser fortalecidos con tu bendición:
Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo,
para que tu amor, derramado en sus corazones,
los haga permanecer fieles en la alianza conyugal.
Abunde en tu hija N. el don del amor y de la paz,
e imite los ejemplos de las santas mujeres,
cuyas alabanzas proclaman la Escritura.
Confíe en ella el corazón de su esposo,
teniéndola por partícipe y coheredera
de una misma gracia y una misma vida,
la respete y ame siempre
como Cristo ama a su Iglesia.
Y ahora, Señor, te pedimos también
que estos hijos tuyos:
permanezcan en la fe y amen tus preceptos;
que, unidos en Matrimonio,
sean ejemplo por la integridad de sus costumbres;
y, fortalecidos con el poder del Evangelio,
manifiesten a todos el testimonio de Cristo;
que su unión sea fecunda,
sean padres de probada virtud,
vean ambos los hijos de sus hijos
y, después de una feliz ancianidad,
lleguen a la vida de los bienaventurados en el reino celestial.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PLEGARIA 2

Plegaria de ordenación de diáconos

Asístenos, Dios todopoderoso,
de quien procede toda gracia,
que estableces los ministerios
regulando sus órdenes;
inmutable en ti mismo, todo lo renuevas;
por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro
-palabra, sabiduría y fuerza tuya-,
con providencia eterna todo lo proyectas
y concedes en cada momento cuanto conviene.
A tu Iglesia, cuerpo de Cristo,
enriquecida con dones celestes variados,
articulada con miembros distintos
y unificada en admirable estructura
por la acción del Espíritu Santo,
la hace crecer y dilatarse
como templo nuevo y grandioso.
Como un día elegiste a los levitas
para servir en el primitivo tabernáculo,
así ahora has establecido tres órdenes de ministros
encargados de tu servicio.
Así también, en los comienzos de la Iglesia,
los apóstoles de tu Hijo, movidos por el Espíritu Santo,
eligieron, como auxiliares suyos en el ministerio cotidiano,
a siete varones acreditados ante el pueblo,
a quienes, orando e imponiéndoles las manos,
les confiaron el cuidado de los pobres,
a fin de poder ellos entregarse con mayor empeño
a la oración y a la predicación de la palabra.

2 · Plegaria de ordenación de diáconos · Continuación

Te suplicamos, Señor, que atiendas propicio a éstos tus siervos,
a quienes consagramos humildemente
para el orden del diaconado
y el servicio de tu altar.

ENVÍA SOBRE ELLOS, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO,
PARA QUE FORTALECIDOS
CON TU GRACIA DE LOS SIETE DONES,
DESEMPEÑEN CON FIDELIDAD EL MINISTERIO.

Que resplandezca en ellos
un estilo de vida evangélico, un amor sincero,
solicitud por pobres y enfermos,
una autoridad discreta, una pureza sin tacha
y una observancia de sus obligaciones espirituales.
Que tus mandamientos, Señor,
se vean reflejados en sus costumbres,
y que el ejemplo de su vida suscite la imitación del pueblo santo;
que, manifestando el testimonio de su buena conciencia,
perseveren firmes y constantes con Cristo,
de forma que, imitando en la tierra a tu Hijo
que no vino a ser servido sino a servir,
merezcan reinar con él en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

PLEGARIA 3

Plegaria de ordenación de presbíteros

Asístenos, Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno, autor de la dignidad humana
y dispensador de todo don y gracia;
por ti progresan tus criaturas y por ti se consolidan todas las cosas.
Para formar el pueblo sacerdotal,
tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo
en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.
Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos con signos sagrados.
Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo, para gobernarlo y santificarlo,
les elegiste colaboradores, subordinados en orden y dignidad, que les acompañaran y secundaran.
Así, en el desierto,
diste parte del espíritu de Moisés,
comunicándolo a los setenta varones prudentes, con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo.
Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre
para que un número suficiente de sacerdotes ofreciera, según la ley, los sacrificios,
sombra de los bienes futuros.
Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos,
enviaste al mundo, Padre santo,
a tu Hijo, Jesús, Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos.
Él, movido por el Espíritu Santo,
se ofreció a ti como sacrificio sin mancha,
y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad, los hizo partícipes de su misión;
a ellos, a su vez, les diste colaboradores
para anunciar y realizar por el mundo entero
la obra de la salvación.
También ahora, Señor, te pedimos nos concedas,
como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores
que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico.

3 · Plegaria de ordenación de presbíteros · Continuación

TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO,
QUE CONFIERAS A ESTOS SIERVOS TUYOS
LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO;
RENUEVA EN SUS CORAZONES EL ESPÍRITU DE SANTIDAD;
RECIBAN DE TI EL SEGUNDO GRADO
DEL MINISTERIO SACERDOTAL
Y SEAN, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.

Sean honrados colaboradores del Orden de los Obispos, para que por su predicación,
y con la gracia del Espíritu Santo,
la palabra del Evangelio
dé fruto en el corazón de los hombres, y llegue hasta los confines del orbe.
Sean con nosotros fieles dispensadores de tus misterios, para que tu pueblo se renueve
con el baño del nuevo nacimiento,
y se alimente de tu altar;
para que los pecados sean reconciliados y sean confortados los enfermos.
Que en comunión con nosotros, Señor, imploren tu misericordia
por el pueblo que se les confía
y en favor del mundo entero.
Así todas las naciones, congregadas en Cristo, formarán un único pueblo tuyo
que alcanzará su plenitud en tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PLEGARIA 4

Plegaria de consagración del crisma

Señor Dios, autor de todo crecimiento y de todo progreso espiritual: recibe complacido la acción de gracias que gozosamente, por nuestro medio, te dirige la Iglesia.

Al principio del mundo, tú mandaste que de la tierra brotasen árboles que dieran fruto, y entre ellos el olivo, que ahora nos suministra el aceite con el que hemos preparado el santo crisma.

Ya David, en los tiempos antiguos, previendo con espíritu profético los sacramentos que tu amor instituiría en favor de los hombres, nos invitaba a ungir nuestros rostros con óleo en señal de alegría. También, cuando en los días del diluvio las aguas purificaron de pecado la tierra, una paloma, signo de la gracia futura, anunció con un ramo de olivo la restauración de la paz entre los hombres.

Y en los últimos tiempos, el símbolo de la unción alcanzó su plenitud: después que el agua bautismal lava los pecados, el óleo santo consagra nuestros cuerpos y da paz y alegría a nuestros rostros.

Por eso, Señor, tú mandaste a tu siervo Moisés que, tras purificar en el agua a su hermano Aarón, lo consagrase sacerdote con la unción de este óleo.

Todavía alcanzó la unción mayor grandeza cuando tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, después de ser bautizado por Juan en el Jordán, recibió el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó tu voz declarando que él era tu Hijo, el Amado, en quien te complacías plenamente.

De este modo se hizo manifiesto que David ya hablaba de Cristo cuando dijo: "El Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros".

A la vista de tantas maravillas, te pedimos, Señor, que te dignes santificar con tu bendición este óleo y que, con la cooperación de Cristo, tu Hijo, de cuyo nombre le viene a este óleo el nombre de crisma, infundas en él la fuerza del Espíritu Santo con la que ungiste a sacerdotes, reyes, profetas y mártires, y hagas que este crisma sea sacramento de la plenitud de la vida cristiana para todos los que van a ser renovados por el baño espiritual del bautismo; haz que los consagrados por esta unción, libres del pecado en que nacieron, y convertidos en templo de tu divina presencia, exhalen el perfume de una vida santa; que, fieles al sentido de la unción, vivan según su condición de reyes, sacerdotes y profetas y que este óleo sea para cuantos renazcan del agua y del Espíritu Santo, crisma de salvación, les haga partícipes de la vida eterna y herederos de la gloria celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

PLEGARIA 5

Plegaria de dedicación de una iglesia

Oh Dios, santificador y guía de tu Iglesia,
celebramos tu nombre con alabanzas jubilosas,
porque en este día tu pueblo quiere dedicarte, para siempre con rito solemne,
esta casa de oración, en la cual te honra con amor,
se instruye con tu palabra y se alimenta con tus sacramentos.

Este edificio hace vislumbrar el misterio de la Iglesia,
a la que Cristo santificó con su sangre,
para presentarla ante sí como Esposa llena de gloria,
como Virgen excelsa por la integridad de la fe,
y Madre fecunda por el poder del espíritu.
Es la Iglesia santa, la viña elegida de Dios,
cuyos sarmientos llenan el mundo entero,
cuyos renuevos, adheridos al tronco,
son atraídos hacia lo alto, al reino de los cielos.
Es la Iglesia feliz, la morada de Dios con los hombres,
el templo santo, construido con piedras vivas,
sobre el cimiento de los apóstoles,
con Cristo Jesús como suprema piedra angular.
Es la Iglesia excelsa, la ciudad colocada sobre la cima de la montaña,
accesible a todos, y a todos patente,
en la cual brilla perenne la antorcha del Cordero
y resuena agradecido el cántico de los bienaventurados.

Te suplicamos, pues, Padre Santo,
que te dignes impregnar con santificación celestial esta Iglesia y este altar,
para que sean siempre lugar santo
y una mesa siempre lista para el sacrificio de Cristo.

Que en este lugar el torrente de tu gracia
lave las manchas de los hombres,
para que tus hijos, Padre, muertos al pecado,
renazcan a la vida nueva.
Que tus fieles, reunidos junto a este altar,
celebren el memorial de la Pascua
y se fortalezcan con la Palabra y el Cuerpo de Cristo.
Que resuene aquí la alabanza jubilosa
que armoniza las voces de los ángeles y de los hombres,
y que suba hasta ti la plegaria por la salvación del mundo.
Que los pobres encuentren aquí misericordia,
los oprimidos alcancen la verdadera libertad,
y todos los hombres sientan la dignidad de ser hijos tuyos,
hasta que lleguen, gozosos, a la Jerusalén Celestial.

PLEGARIA 6

Plegaria de dedicación de un altar

Te alabamos, Señor, te bendecimos,
porque en tu inefable designio de amor
determinaste que, superadas las diversas figuras
que en otro tiempo prefiguraban el altar definitivo,
fuese el mismo Cristo quien les diese cumplimiento.
Noé, segundo origen de la raza humana,
calmadas las aguas del diluvio, construyó un altar y te ofreció un sacrificio
que tú, Padre, aceptaste como un calmante aroma,
renovando tu alianza de amor con los hombres.
Abraham, nuestro padre en la fe,
sometiéndose de corazón a tu mandato, levantó un altar,
porque, en aras de tu voluntad, no te negó a su hijo amado.
También Moisés, mediador de la Ley antigua,
erigió un altar y lo roció con la sangre del cordero,
como signo profético que anunciaba el ara de la cruz.
Todo ello Cristo, con su misterio pascual, hizo que pasara de signo a realidad plena;
él, en efecto, sacerdote y víctima, subió al árbol de la cruz
y se ofreció a ti, Padre, como oblación pura,
para borrar los pecados de todo el mundo y establecer la nueva y eterna alianza.
Por eso, Señor, te rogamos que derrames sobre este altar,
construido en el lugar de tu asamblea santa,
la plenitud de tu bendición celestial,
para que sea un ara dedicada para siempre al sacrificio de Cristo
y sea también la mesa del Señor,
donde tu pueblo se alimente en el convite sagrado.
Esta piedra, pulimentada por el trabajo humano,
sea para nosotros signo de Cristo,
de cuyo lado, traspasado en la cruz, brotó sangre y agua,
inicio de los sacramentos de la Iglesia.
Sea la mesa del banquete gozoso, a la que acudamos llenos de alegría,
obedientes a la invitación de Cristo, tu Hijo;
y en ella, descargando en ti nuestras preocupaciones e inquietudes,
hallemos un renovado vigor para reemprender nuestro camino.
Sea el lugar de la íntima comunión y paz contigo,
donde, nutridos con el cuerpo y sangre de tu Hijo
e imbuidos de su Espíritu, crezcamos siempre en tu amor.
Sea fuente de unidad y de concordia
para todos los que formamos tu Iglesia santa;
fuente a la que tus hijos acudan hermanados
para beber en ella el espíritu de mutua caridad.
Sea el centro de nuestra alabanza y acción de gracias,
hasta que lleguemos jubilosos a la mansión eterna,
donde te ofreceremos el sacrificio de la alabanza perenne,
unidos a Cristo, el sumo Sacerdote y altar vivo.
Que vive y reina…

PLEGARIA 7

Plegaria de ordenación de un obispo

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo,
que habitas en el cielo
y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.
Tú estableciste normas en tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.
Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abrahán;
nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.
Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.
Infunde ahora
sobre este tu elegido
la fuerza que de ti procede:
el Espíritu de gobierno
que diste a tu amado Hijo Jesucristo,
y Él, a su vez, comunicó a los santos Apóstoles,
quienes establecieron la Iglesia
como santuario tuyo en cada lugar
para gloria y alabanza incesante de tu Nombre.
Padre santo, tú que conoces los corazones,
concede a este servidor tuyo,
a quien elegiste para el episcopado,
que sea un buen pastor de tu santa grey
y ejercite ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraiga tu favor sobre tu pueblo
y ofrezca los dones de tu santa Iglesia,
que recibe como sumo sacerdote
y según tu mandato,
tenga el poder de perdonar pecados;
que distribuya los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desate todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles;
que por la mansedumbre y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo.
Por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la Santa Iglesia
ahora y por los siglos de los siglos.

PLEGARIA 8

Plegaria de bendición del agua en la Vigilia Pascual y en el rito del Bautismo

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables
con tu poder invisible,
y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua
para significar la gracia del bautismo.
Oh Dios, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo,
se cernía sobre las aguas,
para que ya desde entonces
concibieran el poder de santificar.
Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio
prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad,
de modo que una misma agua
pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.
Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo
a los hijos de Abrahán,
para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón
fuera imagen de la familia de los bautizados.
Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan
en el agua del Jordán,
fue ungido por el Espíritu Santo;
colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre;
y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:
"Id y haced discípulos de todos los pueblos,
bautizándolos
en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".
Mira ahora a tu Iglesia en oración
y abre para ella la fuente del bautismo.
Que esta agua reciba, por la obra del Espíritu Santo,
la gracia de tu Unigénito,
para que el hombre,
creado a tu imagen y limpio en el bautismo,
muera al hombre viejo
y renazca, como niño, a nueva vida
por el agua y el Espíritu.
Te pedimos, Señor,
que el poder del Espíritu Santo,
por tu Hijo,
descienda sobre el agua de esta fuente,
y, teniendo el cirio en el agua, prosigue:
para que todos los sepultados con Cristo en su muerte,
por el bautismo,
resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PLEGARIA 9

Plegaria de bendición de un seminario (Bendicional)

Te bendecimos, Señor, y alabamos tu Nombre,
porque, siguiendo el inefable designio de tu misericordia,
determinaste que el único y supremo sacerdocio de Cristo
permaneciera para siempre,
y que su eficacia invisible
sustentara continuamente a tu Iglesia,
por medio de ministros visibles.
Tu Hijo, en efecto, manifiesta a todos los hombres
el misterio de tu amor,
cuando los predicadores del Evangelio
proclaman la palabra de salvación;
él, sentado a la derecha de tu gloria,
ora con nosotros
cuando resuena la oración de los sacerdotes,
y se digna actualizar la oblación de sí mismo,
cuando los sacerdotes
celebran los sagrados misterios del altar;
él dirige y gobierna tu Iglesia,
cuando los pastores guardan y apacientan
las ovejas que tienen confiadas.
Dirige, pues, tu mirada, Señor, sobre esta Iglesia de N.,
que ha construido este nuevo seminario,
para que los futuros ministros de Cristo
que en él vivirán,
mediante la vida en común
y el estudio de las ciencias sagradas,
encuentren en este lugar la debida formación
para ejercer tan sublime ministerio.
Te pedimos, Padre santo,
que los que has destinado a ser mensajeros del Evangelio
y ministros del altar
aprendan aquí, en la oración, lo que después enseñarán,
y vayan asimilando lo que han de testimoniar con su vida;
que aquí se habitúen a ofrecer sacrificios espirituales
y, en la participación de los sagrados misterios,
experimenten la eficacia saludable
de los sacramentos celestiales;
que aquí, con su obediencia, sean como las ovejas
que conocen al buen Pastor,
para que ellos,
una vez constituidos pastores del rebaño del Señor,
sepan dar generosamente la vida
por las ovejas a ellos encomendadas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.